

DIA 4º LA CARIDAD

MÍSTICA DE ACCIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA, COMUNIÓN UNIVERSAL

Magisterio del Papa Francisco

Sentado el principio y fundamento “para la comprensión cristiana de la realidad, el destino de toda la creación pasa por el misterio de Cristo, que está presente desde el origen de todas las cosas: «Todo fue creado por él y para él» (Col 1,16)” (n. 99), el Papa Francisco propone a los cristianos unas líneas de espiritualidad ecológica que desde las convicciones de la fe se concretizan en las obras de la caridad. Acentúa Francisco el necesario salto del campo de las ideas al servicio activo: “Porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir” (n. 99). No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones y hechos que surgen de la espiritualidad para alimentar la pasión por el cuidado del mundo. “Porque no será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin «unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria»” (n.216).

En nuestro tiempo, son muchos y graves los intereses partidistas, no son pocas las persecuciones abiertas o camufladas contra quienes denuncian abusos y corrupción o simplemente intentan cambios para mejorar un sistema en el que predomina el prestigio de la imagen, el progreso de la economía sobre el bien personal y social: “La alianza entre la economía y la tecnología termina dejando afuera lo que no forme parte de sus intereses inmediatos. Así sólo podrían esperarse algunas reclamaciones superficiales, acciones filantrópicas aisladas, incluso esfuerzos por mostrar sensibilidad hacia el medio ambiente, mientras en la realidad cualquier intento de las organizaciones sociales por modificar las cosas será visto como una molestia provocada por ilusos románticos o como un obstáculo a sortear” (n.54). Y avanza el Papa la acción poderosa del Maligno en el gran pecado del olvido del prójimo, el abandono de los más vulnerables, la degradación de la creación: “Hoy el pecado se manifiesta con toda su fuerza de destrucción en las guerras, las diversas formas de violencia y maltrato, el abandono de los más frágiles, los ataques a la naturaleza (n. 66). Pero añade que, desde la caridad y la mística el servicio personal y comunitario, hay espacio para la esperanza y confianza: “Es posible volver a ampliar la mirada, la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral” (n. 112). “Por otra parte, cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad. «Paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados...». Todo está relacionado, y los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación” (92).

Experiencia y testimonio de Francisco Palau

Vida teologal, unión mística, matrimonio espiritual en la experiencia eclesial del beato Palau, semejan conceptos sinónimos, que hallan clima y espacio en el mundo creado, en la naturaleza transformada en visión del cielo en la tierra, Jerusalén celeste y peregrinante, unidad como amada y amante, herencia y belleza por alcanzar: “*Es toda tuya, es tu amada y amante, es tu herencia, es carne de tu carne, hueso de tus huesos, los dos sois uno...Te unirás con ella en matrimonio espiritual*” (MR 1,31; cf. Gén 2,24 y Ef 2,25). “*Sentí ser los dos una misma cosa...Los dos somos*

uno” (MR 3,3 y 3,13). Esta experiencia de Palau, cuyo lugar preferente es el monte, está multiexpresada en el más secreto e íntimo de sus escritos, *Mis relaciones con la Iglesia* en el que la unidad Creador, Creación, Criaturas, queda patentizada como “*un solo cuerpo místico*” (*Id*, 3,9; 3,12; 4,6; 9,34...), “*a cuya mirada queda eclipsada toda belleza*” (*Id*, 2,12). Lo define gran misterio y sacramento del que habla san Pablo y lo destaca como fundamento de la fecundidad espiritual de la Iglesia de Cristo: “*En esta unión inefable funda la Iglesia su maternidad*” (*Id*, 3,6; Ef 5,32). Comunión que hace unidad de bienes y personas, fundada sobre la caridad teologal, “*amor divino y amor hacia los prójimos*” (*Id*, 4,22). Caridad que sella y condensa toda la vida humana, social y espiritual como misión eclesial: *Todas mis relaciones con el Hijo de Dios y con su Padre son siempre en relación con su Iglesia*” (*Id*, 4,22).

La clave es la salida de sí porque “*la caridad siempre tiene más y más*” (*Id*, 8,22). Es voz elocuente y pasión ardiente, “*como dardo de fuego, el amor divino enciende y hiere*” (*Id*, 8,35). Parafraseando a algunos Santos Padres, a san Juan de la Cruz y a santa Teresa, experimenta y escribe Francisco Palau que “*el amor no puede estar ocioso en el hombre*” (MR, 15,1), se encamina y tiene su objeto en el cumplimiento de la voluntad de Dios “*que siempre conduce al amor hacia los hijos de los hombres*” (*Id*, 21,12).

Doctrinalmente, el proceso y gradualidad de la caridad en el corazón humano lo describe detenidamente en *La Iglesia de Dios*, particularmente en las láminas 15 y 16 y en algunas cartas (nn. 38-42). Lo llama “*las dos operaciones de la caridad*” hasta quedar la persona “configurada” con el querer de Dios, que no es otro que el equilibrio y bienaventuranza de la creación, que gime como en dolores de parto: “*La caridad en la tierra produce en el corazón del que la recibe dos operaciones. Primera, une al hombre con Dios, le dispone, le prepara...para que pueda volar a Dios y haga con facilidad y prontitud cuanto Dios manda y ordena. Obra paulatinamente y por grados...y dispone y prepara todas sus fuerzas ordenándolas al bien de los prójimos..., al bien común de los otros. La caridad destruye en el corazón humano el egoísmo espiritual ordenándole al bien de la Iglesia*” (*Iglesia*, lámina 16,1). Estos dos extremos, Dios y los prójimos, “*son uno en la Iglesia*”, experiencia de matrimonio espiritual, que han vivido los místicos como Francisco de Asís y Teresa de Jesús (cf. *Id*, lámina 16, 3 y 4).

El proceso palautiano pone en conexión directo ecología y mística, teofanía y misión universal, unión con Dios y salud de los hombres. Son muchos los textos palautianos que lo atestiguan. He aquí algunos ejemplos:

“*Te busqué dentro del seno de los montes, en medio de los bosques, sobre la cima de las peñas solitarias...En las noches frías y heladas del invierno dentro de las cuevas; en las noches serenas del verano sobre la cima de los montes, te busqué...Estabas tan dentro de mí y yo no lo sabía, estabas dentro de mí mismo...*” (MR, 22,16). “*El amor de Dios es el objeto principal de la caridad, es la causa de nuestro amor para con los prójimos. El amor de Dios consiste en una íntima y sagrada unión entre el espíritu del hombre y el espíritu inmenso del Criador de todas las cosas. Esta unión espiritual no es otra cosa que la conformidad de todos nuestros apetitos y afectos con la Voluntad soberana y de todas nuestras ideas con la Verdad eterna*” (Páginas periodísticas: *Escritos*, 1500). “*Como Dios quiere la salud de todos los hombres, es consiguiente que el hombre (que está unido con él en conformidad de voluntades), tienda con todas sus fuerzas a este mismo objeto y he aquí el origen del verdadero amor para con los prójimos*” (*Id*, 1501).

Se impone la conclusión en palabra de la Iglesia y respuesta del misionero, esencia del carisma palautiano y de su espiritualidad misionera:

“La amada es Dios y los prójimos” (MR, 5,6). “Cuando estás con ellos, estás conmigo y yo en ti” (Id, 7,2). “Cuando bendices a los pueblos, me bendices a mí, porque los pueblos soy yo y yo soy ellos unidos a Cristo” (Id, 8,12). “A mí no me mueven ni las dignidades ni los honores, amo del mismo modo al pastor supremo de las almas...que al simple pastorcillo...Ni menos miro al rico más que al pobre, al viejo que al joven, al bien formado que al paralítico, al hombre más que a la mujer” (Id, 21,10) “Mi misión se reduce a anunciar a los pueblos que tú eres infinitamente bella y amable y a predicarles que te amen. Amor a Dios, amor a los prójimos: éste es el objeto de mi misión. Y tú eres los prójimos formando en Dios una sola cosa” (Id, 12,2).